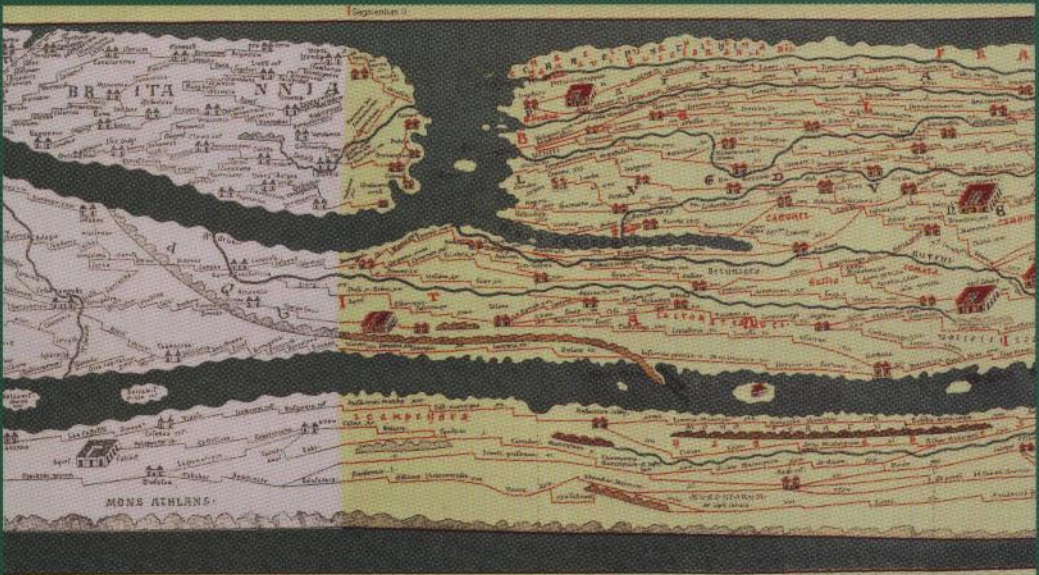


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucidides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPLoS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmó.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA

«*Quoniam nullo modo scriptura ista mentitur...*
Porque las escrituras no pueden mentir en modo alguno»
(SAN AGUSTÍN, *Ciudad de Dios* XVI 9).

La historiografía cristiana del período tardoantigua está profundamente convulsionada por el saqueo de Roma y por su posterior caída. Conocidas son las palabras de Jerónimo al enterarse de lo ocurrido el 410 d.C.: «*¿quién podría creer que, después de elevarse merced a sus victorias por todo el orbe, Roma caería estrepitosamente y se convertiría al tiempo en madre y tumba de sus pueblos?*». Intentando combatir las críticas de los historiadores paganos, que achacaban a la conversión la causa de caída de la ciudad eterna, los cristianos crearon obras de gran calibre como la *Ciudad de Dios* de San Agustín y las *Historias* de Orosio.

En sus esfuerzos por definir el cristianismo en la sociedad romana posterior a la caída, los autores cristianos se toparon con un mismo problema, que compartieron independientemente de su origen y de su lengua, intentar dar un carácter cristiano a la tradición geográfica clásica, que no se podía rechazar al ser la única existente¹. Por lo que la solución fue adoptar el modelo existente con pequeñas modificaciones.

SOLINO (Siglo IV d.C.)

De no ser por su credo cristiano Solino podría agruparse fácilmente entre los geógrafos latinos que, como Plinio y Pomponio Mela, hicieron una colección de *mirabilia*. De hecho, la

1 INGLEBERT, H., *Interpretatio Christiana. Les mutations des savoirs (cosmographie, géographie, ethnographie, histoire) dans l'Antiquité chrétienne*, París 2001, p. 92.

mayor parte de la geografía de Solino es una compilación de las historias y anécdotas de estos dos autores², ya fuese directa o indirectamente³.

Bajo el nombre de *Colección de hechos memorables* nos ha llegado la obra de C. J. Solino, que en opinión de Fernández Nieto debe ser considerada como «una descripción de los lugares, de las tierras y de los pueblos del orbe salpicada de datos sobre fenómenos curiosos y extraordinarios de los reinos vegetal, mineral y animal, veteadas con los prodigios y paradojas que más habían sorprendido la credulidad de los antiguos»⁴. Su libro puede verse como una copia de la de Plinio el Viejo⁵ y de algún otro autor como Pomponio Mela, pues cuestiones como la forma esférica de la tierra, su tamaño, la división del mundo en tres continentes o una profunda descripción de sus regiones se encuentran en los tres.

Sin embargo, muestra ausencias importantes en sus conocimientos de geografía, pues no parece haber oído hablar de la obra de Ptolomeo. Esto implica que Solino es heredero de un único aspecto de la geografía antigua, el literario, y que se limita a traducir este saber a los nuevos valores de la religión victoriosa.

Su cercanía con Plinio queda reflejada en su descripción de Italia (2.2-3), que recuerda mucho al encomio que hizo siglos antes el latino. Italia es un *locus amoenus*, un lugar de clima placentero y gran fertilidad. Un recurso que emplearán autores como Jordanes, Isidoro o Beda en las *laudationes* a sus respectivas patrias⁶.

En contraposición a Italia, Tracia es un lugar habitado por hombres de gran ferocidad y en el que los nacimientos son recibidos con lágrimas y los funerales con risas: «*quienes decidan estudiarla a conciencia, sin dificultad descubrirán que los bárbaros tracios muestran un desprecio por la vida guiados por ciertas reglas de sensatez innata. Todos están de acuerdo en aceptar una muerte voluntaria, y mientras una parte de ellos cree que las almas de los muertos se reencarnan, el resto piensa que no desaparecen, sino que, por el contrario, pasan a una vida más bienaventurada. Entre la mayoría, los alumbramientos constituyen un suceso triste; por consiguiente, el que acaba de ser padre recibe entre llantos a la criatura. Y a la inversa, los funerales causan un gozo tan señalado, que se despiden a los difuntos entre gestos de júbilo*» (10.1).

Britania, por el contrario, queda definida por su posición en los confines de la *oikoumene*: «*las costas del litoral galo constituirían el límite final del orbe si la isla de Britania no mereciese, por su extensión nada insignificante, ser llamada casi un segundo mundo*» (22.1). El retrato de Hibernia, en el que se contraponen la fertilidad de sus pastos con la violencia y barbarie de sus habitantes, serviría de modelo a Beda el Venerable para su descripción de las islas. Unas de las pocas aportaciones de Solino a la geografía del mundo antiguo es su mención de la isla de Tánato, pues fue el único autor que habló de la misma (22.8).

2 TOZER, H. F., *A History of Ancient Geography*, Cambridge 1897, p. 365.

3 G. M. Columba y A. Romano a finales del XIX y principios del XX defendieron que las similitudes entre Plinio, Mela y Solino eran debidas al empleo de una misma fuente, denominada por ambos como *chorographia varro-sallustiana*. Cf. COLUMBA, G. M., «Le fonti di Giulio Solino», *RAC* 1, 1896, p. 7-32; p. 105-115; «La questione soliniana e la letteratura geografica dei Romani», *AASP* 11, 1917-19, p. 1-132; ROMANO, A., *Osservazioni pliniane*, Palermo 1900.

4 FERNÁNDEZ NIETO, F. J., *SOLINO, Colección de hechos memorables o El Erudito*, Madrid, Editorial Gredos, Col. Biblioteca Clásica Gredos 291, 2001, p. 29.

5 THOMSON, J. O., *History of Ancient Geography*, Nueva York 1965, p. 373.

6 VALLEJO GIRVÉS, M., *Tierras fabulosas de la antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, p. 351-356.

Su dependencia de los geógrafos clásicos provoca que, al igual que ellos, sitúe las maravillas o los animales maravillosos en las fronteras del mundo⁷, pese que al ser cristiano no debería seguir teniendo vigencia el arcaico modelo de centro/periferia, ya que para el cristianismo no eran lugares que no se podían conquistar, como pensaban los grecorromanos, sino futuros enclaves a los que llevar la palabra de Dios, pero una vez más los vacíos tienden a llenarse con la vieja cosmovisión.

Solino tendría una gran influencia entre los autores cristianos de la Antigüedad Tardía y en la Edad Media. Algunas actitudes de esos períodos, como la reutilización sin más de la información de autores antiguos, pueden ser vislumbradas en Solino.

EUSEBIO DE CESAREA (C. 275-339 d.C.)

A diferencia de Solino, Eusebio de Cesarea supuso un punto de ruptura significativo con respecto a la tradición clásica tanto en la historia como en la geografía. Materias que, si bien sostuvo que tenían una fuerte conexión, comenzó a tratar de forma separada.

De las cuatro obras de geografía que escribió Eusebio de Cesarea solamente una de ellas ha llegado hasta nosotros. Las obras perdidas eran una interpretación etnológica de las escrituras hebreas, una descripción de la antigua Judea, con una relación de la distribución de las tribus, un plano de Jerusalén y del templo, que habrían servido de preparación para la cuarta y un diccionario geográfico de la Biblia llamado *Onomasticon* que sí se ha conservado⁸. La obra estaba concebida como un diccionario de topónimos regulado por dos principios básicos: a saber el orden alfabético griego y los libros bíblicos empleados, que son introducidos en forma de epígrafe en el encabezamiento de cada letra. Se emplea siempre un discurso enumerativo similar al de los itinerarios. Casi mil lugares mencionados en el Antiguo Testamento son recogidos en el *Onomasticon*, y en unos 400 de ellos su descripción es tan detallada que pueden ser identificados. Sin embargo, no todos los libros de la Biblia son analizados con el mismo detalle.

Además de las propias escrituras, empleó otras fuentes como las *Antigüedades Judías* de Flavio Josefo, el *Hexapla* de Orígenes y algún itinerario anterior al de *Antonino* o al de *Burdeos*⁹. Su experiencia personal sobre esta región y los informes de viajeros y peregrinos debieron de serle, de gran utilidad. También es lógico que utilizase los informes del gobernador de Cesarea. En cambio, resulta muy significativo que Eusebio ni esté familiarizado con la *Geografía* de Ptolomeo ni emplee su sistema de coordenadas. ¿Le resultaba demasiado complicada o la geografía matemática era incompatible con las Sagradas Escrituras y sus lectores?

El *Onomasticon* es de gran utilidad para conocer los caminos romanos de este período, las fortalezas o los destacamentos militares en la Antigüedad Tardía y la reorganización y las fundaciones que se hicieron después de la conquista romana de Judea¹⁰. En este sentido, puede decirse

7 Animales: 20.6-7, alce de Germania; 25.11-4, los dragones de Mauritania; 26.3-10, los osos de los numidas; 27.21-2, el leontófono de África; 27.26, la corocota de Etiopía; 27.50-3, el Basilisco de África; 30.20, Cefos; 30.22, Catóblepas; 30.23, hormigas de Etiopía; 30.24, el licaón de Etiopía; 30.25, el parandro, 31.29, el escinco. Piedras: 30.16, piedra dragontía; 30.34, crisoprasa; 31.3, piedra hexecontálito; Plantas: 30.30, el cinamomo. Cf. BIANCHI, E., «Teratologia e geografia. L' homo monstruosus in autori della 'Antichità Classica», *ACME* 34 (2) 1981, p. 244-246.

8 BARNES, T. D., *Constantine and Eusebius*, Harvard University Press 1981, p. 106-111.

9 WOLF, C. U., «Eusebius of Caesarea and the Onomasticon», *The Biblical Archaeologist* 27 (3) 1964, p. 66-96; p. 77.

10 ISAAC, B. H., «Eusebius and the geography of roman provinces», en *The near east under roman rule: Selected papers*, Brill 1998, p. 284-309.

que de todas las monografías del mundo antiguo dedicadas a las regiones de la *oikoumene*, el *Onomasticon* es la que estudia la más pequeña de todas. Con el tiempo, acabaría por convertirse en una obra de referencia para los peregrinos junto con la Biblia¹¹. Una prueba de su éxito fueron las numerosas traducciones que se hicieron, siendo la más importante la de Jerónimo (*Prefac.* 3).

En la historiografía antigua hay varios momentos en los que se produjo un cambio importante en el objeto de estudio de los historiadores. De las *póleis* se pasó a las grandes personalidades, de las grandes personalidades al Imperio Romano. Ahora Eusebio daba un nuevo giro en la historiografía antigua sustituyendo al Imperio por un elemento a sus ojos igualmente universal, la iglesia cristiana. Sin embargo, en lo que Eusebio no cambia es en mezclar la historia con las digresiones geográficas, conforme el modelo clásico. En comparación con las obras de sus predecesores cristianos su historia es menos universal en lo temporal, pero más desde el punto de vista de la temática. La historia de los cristianos se vuelve más ecuménica a medida que su religión se va expandiendo por el mundo.

OROSIO (C. 383-420 d.C.)

La geografía de Orosio ha sido ampliamente estudiada¹² y, como él afirma, tuvo que estar influenciada por las obras de San Agustín (OROSIO, *Prólogo* 1) y Plinio, un autor que tuvo un gran peso entre los autores cristianos. Tras una breve introducción a la historia de Nino de Babilonia, se pasa revista a la forma del orbe y su división tripartita en tres continentes (I 2.1-106), para que cuando «*se hable de las desgracias de guerras y enfermedades ubicadas en un lugar, los lectores entiendan mejor no sólo la importancia de los hechos y su tiempo, sino también la de los lugares*»¹³. Una bella forma de afirmar hasta qué punto historia y geografía están unidas, pero también un instrumento muy útil para contraponer la miseria de los tiempos paganos (*gentium miseriae*) con la felicidad de los tiempos cristianos (*felicitas temporum christianorum*. Cf. V 2.8). En suma, la historia que concibe Orosio es una historia universal en la que toda la humanidad ha sido condenada por la existencia del pecado original y, posteriormente, redimida por la muerte de Cristo¹⁴.

Comienza, por tanto, su descripción tripartita de la tierra, y no bipartita, mencionando los ríos, las montañas y los topónimos que pueblan los continentes, pero eludiendo dar distancias o mediciones. La descripción de los continentes va de Oriente a Occidente, comenzando por Asia (I 2.2-3; 13-50), siguiendo por Europa (I 2.4-7; 51-82) y concluyendo en África (I 2.8-11; 83-94). Asia ocupa una posición central respecto a los otros dos continentes. Europa comienza en el Tanais (I 2.4) y termina en Hispania en las Columnas de Hércules (I 2.7). En cuanto a África su límite está situado en Egipto (I 2.5: «*A finibus Aegypti urbisque Alexandriae*») y su inicio en Occidente (I 2.10), siendo un continente más pequeño que los anteriores, pero más

11 JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Toponimia Bíblica. El Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la versión latina de Jerónimo*, Universidad Autónoma de Madrid 2008, p. 12.

12 CORSINI, E., *Introduzione alle storie de Orosio*, Turín 1968, p. 322-327; FABRINI, F., *Paolo Orosio, uno storico*, Roma 1974, p. 312-330; JANVIER, Y., *La géographie d'Orose*, París 1982; LOZOVSKY, N., *The earth is our book: geographical knowledge in the Latin west 400-1000*, University of Michigan 2000, p. 69-78; MERRILLS, A. H., *History and geography in late antiquity*, Cambridge University Press 2005, p. 35-99.

13 I 1.17. Cf. I 3.2; 5.11; II 1.1, donde se vuelve a interrelacionar el medio físico con el ser humano a través del pecado original.

14 CORREIA FURTADO, R., «A descrição geográfica do orbe nas *Historiae* de Orósio (*Hist.*, I 2): o programa ideológico», *Euphrosyne* 27, 1999, p. 66.

desconocido por la intensidad del calor: «*hay más tierras sin cultivar o explorar en África, a causa del calor del sol, que en Europa en razón de la intensidad del frío, pues es verdad que casi todos los animales y las plantas se adaptan con mucha más prontitud y facilidad al frío intenso que al calor ardiente. Hay una razón evidente por la cual África, en lo que concierne a su ámbito y a su población, aparece pequeña en todos los aspectos (es decir, cuando se la compara con Europa y con Asia). Debido a su localización natural, el continente tiene menos espacio y, debido al mal clima, posee más tierras desiertas*».

La introducción geográfica de Orosio finaliza describiendo las grandes islas del Mediterráneo (I 2.95-104): Chipre (I 2.96); Creta (I 2.97); Cícladas (I 2.98); Sicilia (I 2.99-100); Cerdeña (I 2.101-102); Córcega (I 2.103) y Baleares (I 2.104). Luego para Orosio el Mediterráneo, que es llamado *Mare nostrum* (I 2.3; 6; 23; 26; 27; 54; 73; 74; 92; 93; 94; 95); *Mare magnum* (I 2.3; 8; 84) es el centro del mundo que describe¹⁵. Esto queda demostrado porque el número de veces que son citadas las regiones pertenecientes al Imperio es muy superior al de las regiones exteriores. De hecho, el obispo de Bracara no se preocupa por delimitar las fronteras entre Roma y el resto del mundo. Tampoco lo hace con las provincias romanas, porque para él los límites geográficos quedan fijados por las fronteras culturales. El mundo queda dividido en civilizado (romano) y no civilizado (no romano).

Llama la atención que la mayoría de los lugares mencionados en su introducción no vuelvan a aparecer en todas sus *Historias*¹⁶, lo cual choca directamente con su intención de unir historia y geografía¹⁷. Al contrario, al concentrar prácticamente toda la información geográfica de su obra en un único capítulo¹⁸, parecía estar separando dos elementos que frecuentemente estaban unidos en las plumas de los autores paganos¹⁹. Aún así, teniendo en cuenta la popularidad de Orosio como geógrafo en la posteridad cristiana, no resulta nada aventurado decir que tuvo un gran éxito²⁰.

Algunos de los pueblos que nombra no tenían la importancia que se les da en su época o incluso habían desaparecido, mientras que los confines del mundo generalmente poblados por todos pueblos fantásticos, aparecen casi vacíos²¹ al contrario de lo que ocurría en Solino. Esto último puede explicarse fácilmente por las fuentes que empleó para elaborar su introducción geográfica, y por su fe que pudo haberle hecho desechar el mencionarlos por considerar que carecían de interés. Al fin y al cabo, hay que entender que la imagen que Orosio quiere transmitir a sus lectores no era demasiado exhaustiva, sino simplemente una guía para los no iniciados en la geografía. Una geografía en definitiva la de Orosio, en la que no se hace una mera descripción de la tierra, sino un reconocimiento del hábitat humano, que no es ni más ni menos que el escenario donde transcurre la historia universal²².

Se asemeja a los geógrafos antiguos cuando ubica a cada uno de los cuatro grandes imperios en cada uno de los puntos cardinales: Macedonia (Norte), Cartago (Sur; Cf.VII 2.6), Babilonia (Este) y Roma (Oeste). De los cuales el único que parece haber sido realmente universal fue

15 I 2.8: «*Mare hoc Magnum, quod omnes plagas terrasque medias interluit*».

16 JANVIER, Y., *op. cit.*, p. 138.

17 CORREIA FURTADO, R., *op. cit.*, p. 68-69.

18 Únicamente las partes donde se relatan las conquistas de Alejandro de Macedonia y la fundación de Roma presentan un mayor detalle en lo concerniente a la descripción de la geografía. Cf. III 16.11-12; II 4.12; IV 20.25.

19 Cf. CORSINI, E., *op. cit.*, p. 322-327.

20 MERRILLS, A. H., *op. cit.*, p. 99.

21 JANVIER, Y., *op. cit.*, p. 226-235.

22 FABBRINI, F., *op. cit.*, p. 316-317.

Roma. Sin embargo, a diferencia de los poetas y los escritores del Principado, Orosio no expresa su carácter ecuménico por la inmensidad de su territorio, sino por los desastres generados y por el número de enemigos que ha creado: «*Roma pudo medir la anchura de su reino por el número de sus desastres, y, cuando se volvió contra sí misma, dio ocasión a cada uno de los pueblos en que dominó de tomarse cumplida venganza. A África, Europa y Asia, y no me refiero a las tres partes del mundo, sino a todos los ángulos de esas tres partes, llevó su espectáculo de gladiadores y proporcionó para diversión de sus enemigos, el espectáculo de la vergonzosa venganza entre los propios romanos*» (VI 17.4). Su actitud hacia Roma se entiende no sólo por el momento en el que escribe Orosio, a posteriori de los grandes saqueos del 410 y del 476, sino porque, como reflejan estas líneas, no se considera meramente como un ciudadano romano, sino como miembro de una comunidad que aguarda la venida de su verdadero hogar, que no se encuentra en este mundo: «*entre los romanos, como dije, soy romano, entre los cristianos soy cristiano, entre los hombres soy hombre; por la ley puedo recurrir al estado, por la religión a la conciencia humana, por la idéntica comunidad de naturaleza, a la naturaleza. Para mí ahora, por un tiempo, toda la tierra es, por así decir, mi patria, ya que la verdadera patria, la patria que anhelo, no está de ninguna forma en la tierra*» (V 2.6). Actitud que no estuvo únicamente muy extendida entre los pensadores cristianos, sino también por muchos ciudadanos del Imperio que, como el poeta Kavafis, esperaban la llegada de los bárbaros o incluso preferían vivir entre ellos²³.

No obstante, Orosio sí que reconoce una cualidad al Imperio Romano, el haber preparado el terreno para la venida de una religión universal, el cristianismo, al instaurar la paz (VII 1.11; 2.16). Una paz que califica de eterna (*aeterna pax* VI 21.21) y que fue instaurada por Augusto al dejar el mundo sometido (*domitus*) y pacificado (*pacatus*). De tal modo, que antes del nacimiento de Cristo, todos los pueblos desde Oriente a Occidente, de Norte a Sur, a lo largo de todo el círculo oceánico y de los tres continentes, se encontrarían pacíficamente sometidos al Imperio Romano (Cf. VI 22.1). Si Roma no hubiese pacificado y civilizado el orbe, no sería tan seguro viajar por sus regiones, y la labor evangélica habría resultado más difícil. Todo cuanto ha acontecido, desde la creación del Imperio a su decadencia, se enmarca en el providencialismo orosiano en la venida del cristianismo.

Orosio no menciona mapa alguno en su obra, aunque algunos autores han sugerido que pudo haber añadido uno para ilustrar sus descripciones geográficas²⁴.

En general, geografía e historia, aunque tratadas por separado, están verdaderamente unidas en Orosio para demostrar cuán profundamente la providencia influye en el devenir del hombre y la tierra.

23 PRISCO, fr. 8: «*Este consideraba su nueva vida entre los escitas mejor que la anterior entre los romanos... Mi interlocutor rompió a llorar y confesó que las leyes y la constitución de los romanos eran buenas, pero deploró que los gobernadores, no poseídos del espíritu de las primeras generaciones, estaban arruinando al Estado*». Cf. HEATHER, P., «The barbarian in the late antiquity: image, reality and transformation» en *Constructing identities in late antiquity*, Londres & Nueva York, Routledge 1999: «*The famous and no doubt largely fictional conversation between Priscus and a Roman merchant turned Hun*» (p. 237).

24 BATELY, J. M., «The relationship between geographical information in the old english Orosius and latin texts other than Orosius», en *Anglo-Saxon England*, Peter Clemons (Eds) Cambridge University Press 1972, p. 45-62, citado por WOODWARD, D., *The History of Cartography: Cartography in prehistoric, ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, University of Chicago Press 1987, p. 301.



50. El mundo mediterráneo a comienzos del VI. Jordanes (Siglo VI d.C.).

JORDANES (Siglo VI d.C.)

La geografía de Jordanes también ha sido muy estudiada, pero principalmente desde la perspectiva del origen de los godos y de sus migraciones. La obra en cuestión, *De origine actibusque Getarum*, fue redactada por la petición de un amigo que le pidió resumir la *Historia de los godos* de Casiodoro (*Gética* 1). Aparte del mencionado Casiodoro, Jordanes manejó otras fuentes. Algo que le permitía su dominio de idiomas como el griego, godo y alano. Empleó a Estrabón y Ptolomeo para las cuestiones geográficas y Josefo, Dión Crisóstomo, Lucano, Marcial, Prisco, Orosio, Tácito y, sobre todo, Ablavio para las etnográficas²⁵.

Tal vez por su dependencia de Casiodoro²⁶ (485-580), Jordanes combina adecuadamente una introducción geográfica similar a la hecha por Orosio, con las tradicionales digresiones geográficas de la cultura pagana, por lo que la obra de Jordanes es, desde un punto de vista geográfico, más detallada²⁷. No es tampoco casualidad que la mayoría de las citas y referencias a autores antiguos se concentren en las alusiones geográficas que hace.

Sin embargo, a diferencia de Orosio, comienza directamente por el Océano, cuya existencia es una concesión que hace, como otros autores cristianos, al pensamiento geográfico greco-romano. Jordanes comienza donde Orosio terminaba, el mar y sus islas. Inicia su relato por Oriente para finalmente darle un mayor tratamiento a las islas de Occidente (*Gética* I 6.8) y a la más septentrional de ellas, Tule (*Gética* I 9).

25 BODELÓN GARCÍA, S., «Jordanes y la problemática de la Gética», *MHA* 21-22, 2000-2001, p. 49-71; Niega que dependa tan profundamente de Casiodoro como se dice frecuentemente.

26 CROKE, B., «Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes», *CPh* 82 (2) 1987, p. 117-134.

27 MERRILLS, A. H., *History and geography in late antiquity*, Cambridge University Press 2005, p. 115.

La razón de este singular comienzo es la necesidad que tiene el autor de crear un contexto geográfico adecuado para el núcleo espacial de su relato, Scandzia (Escandinavia), la patria de origen de los godos. A continuación habla de Britania y de la mencionada isla de Scandzia²⁸. Utilizando para ello, autores como Tácito (II 13), Dión Casio (II 14), Pomponio Mela (III 31; 54) y Ptolomeo (III 16). Las fronteras de Scandzia están fijadas por el Océano, lo que, en palabras de Jordanes, hace que sea una tierra inhabitable tanto para los hombres como para las bestias.

Siguiendo a sus fuentes introduce una breve digresión sobre los pueblos de Scandzia, para posteriormente hablar de la geografía de Escitia (V 30-7). La razón de que se conecten en su narración la isla y Escitia es que eran la antigua y nueva patria de los godos. De gran interés es este pasaje (V 38):

«Leemos que en su primera migración los godos habitaron en la tierra de Escitia cerca de la laguna Meótide. En la segunda migración fueron a Moesia, Tracia y Dacia, y después de la tercera volvieron a vivir en Escitia, encima del mar del Ponto. Tampoco encontramos en ninguna parte de sus registros por escrito de sus leyendas que hable de su sometimiento a la esclavitud en Britania o en alguna otra isla o de su rescate por un hombre por el coste de un solo caballo. Por supuesto, si alguno de los de nuestra ciudad dice que los godos tenían un origen diferente del que yo he relatado, le dejo hacer objeciones. Por mi parte, yo prefiero creer lo que he leído (nos enim potius lectioni credimus) antes que confiar en cuentos de viejas (quam fabulis anilibus consentimus)».

Hay una diferencia radical entre Jordanes y los geógrafos antiguos, mientras que los últimos dan credibilidad al testimonio autóptico de quienes han viajado, él antepone la palabra escrita a cualquier otro tipo de fuente. Su desprecio por los relatos de viajeros no es sólo por una cuestión de criterio, sino por estar por completo apegado a la palabra escrita. Algo que no se explica solamente por su condición de erudito que le puede llevar a citar a quince autores diferentes en su libro, sino también por su fe. No hay que olvidar que el *lógos* divino, la palabra de Dios, es palabra escrita.

La introducción geográfica de Jordanes, por tanto, se concentra en un aspecto, explicar el origen de los godos y su emigración desde su patria de origen Gotland, que él sitúa en la isla de Scandzia: *«supónese que los godos con su rey, llamado Berig, salieron antiguamente de esta isla, Scandzia, recipiente de naciones o vivero de pueblos (Scandza insula, quasi officina gentium aut certe velut vagina nationum). En cuanto saltaron de sus naves y tocaron tierra, dieron su nombre al paraje a que acababan de abordar, llamándose todavía hoy, según se dice, Gotiscanzia. Inmediatamente marcharon de allí contra los ulmerugos, establecidos entonces en las orillas del Océano, los atacaron después de haberse apoderado de su campamento y los arrojaron de las tierras que ocupaban. Pero, después de haber gozado de la gran fertilidad de aquellas comarcas, queriendo el ejército cruzar un río por medio de un puente, y habiendo pasado ya la mitad al otro lado, dicese que el puente se derrumbó y ya no pudo ninguno avanzar ni retroceder; porque, a lo que parece, aquel lugar está cerrado por un abismo rodeado de*

28 I 9: *«Contiene también este mar inmenso por el lado de la Osa, es decir, al Septentrión, una gran isla, llamada Scandzia, de la que tendremos que hablar, con el auxilio del Señor, porque del seno de esta isla salió como un enjambre de abejas para hacer irrupción en la tierra de Europa, la nación cuyo origen tanto deseas conocer. Cómo y por qué sucedió esto, lo explicaremos si el Señor nos asiste».*

pantanos de suelo movedizo, de manera que, confundiendo la tierra con el agua, parece que la naturaleza ha querido hacerlo inaccesible. La verdad es que hoy todavía se oyen allí mugidos de rebaños y se descubren huellas humanas, según atestiguan viajeros a quienes se puede creer, a pesar de que han oído estas cosas desde lejos. En cuanto a aquellos godos que, bajo la dirección de Filimer, llegaron a la tierra de Escitia, después de pasar el río, como ya se ha dicho, tomaron posesión del país objeto de sus deseos. Después, sin perder tiempo, marcharon contra la nación de los spali, pelearon y alcanzaron la victoria. En fin, desde allí avanzaron rápidamente y como vencedores hasta el extremo de la parte de la Escitia que linda con el Ponto Euxino. Así lo refieren en general sus antiguas poesías, casi en forma histórica, y esto atestigua también en su muy verídica historia Ablabio, autor notable que escribió acerca de la nación de los godos, siendo también esta la convicción de otros historiadores antiguos. En cuanto a Josefo, ese historiador tan fiel a la verdad y tan digno de fe, ignoramos por qué, cuando tanto registra los tiempos remotos, guarda silencio acerca de estos orígenes de la nación de los godos que acabamos de exponer. Diremos, sin embargo, que, mencionando a los godos desde su llegada a Escitia, asegura que se les consideraba como escitas y que se les daba este nombre» (IV 26-8). El motivo del viaje habría sido la carencia de víveres, causa que también se puede encontrar en la saga medieval sueca llamada la *Gutasaga*, pero también en otros autores antiguos como Tácito (II 3) y Heródoto (I 94)²⁹. Ni Jordanes ni Casiodoro ni Ablabio (IV 28) pudieron haber tomado su información sobre la peregrinación de los pueblos godos de alguna fuente escrita de origen godo, pues este pueblo no conocía la escritura. Sin embargo, pudieron haber adoptado una historia oral a los modelos grecorromanos existentes para explicar los orígenes y migraciones de los pueblos. Llama la atención que aquí, al contrario que en el texto anterior, las informaciones de los viajeros tengan un mayor peso al no entrar en contradicción con sus fuentes escritas.

Paradójicamente, la isla de Tule desaparecería de los mapas y de las narraciones, mientras que Scandzia ganaba un mayor protagonismo en otros autores como en el *Anónimo de Rávena* V 30.1. Pero tendrían que pasar muchos años para que se descubriese que no era una isla sino una península.

ISIDORO (C. 556-636 d.C.)

Los conocimientos geográficos de Isidoro de Sevilla se encuentran expuestos en tres capítulos de sus *Etimologías* (IX, XIII y XIV) y en el opúsculo *De rerum natura* (C. 612-15). Una concepción de la geografía que está muy influenciada por la creencia de San Isidoro en un único dios y por el pensamiento estoico en su cosmovisión del mundo³⁰.

La geografía de San Isidoro de Sevilla es sincrética estando muy influenciada por geógrafos clásicos como Ptolomeo, a quien llama rey de Egipto, y por la Biblia, que configura en mayor medida su visión etnográfica de los pueblos³¹. Su cosmovisión es geocéntrica³², tripartita y en

29 ALONSO NÚÑEZ, J. M., «Jordanes y la emigración y fama de los godos», *MHA* 11-12, 1990-91, p. 215-218; p. 216.

30 Cf. ALBALADEJO VIVERO, M., «El conocimiento geográfico en las «Etimologías» Isidorianas. Algunas consideraciones», *IBERIA* 2, 1999, p. 203-211.

31 MELÓN, A., «La etapa isidoriana en la geografía medieval», *Arbor* 28, 1954, p. 454-467; p. 458.

32 *Etimologías* XIV 1.1: «La tierra está situada en la región central del universo, colocada a modo de centro equidistante de todas las demás partes»; *De natura rerum* 48: «La tierra, como dice Higino, está situada en medio del Universo. Equidistante desde todas sus partes, ocupa el centro».

ella se recupera al Océano como una masa envolvente de toda la tierra (*Etimologías XIV 2.1*). En estos pasajes puede verse esta percepción del mundo:

«Así la tierra puede ser dividida en tres partes (trifarie), de las cuales una es Europa, otra Asia y la tercera es llamada África. Europa es dividida desde África por un mar desde el fin del Océano y las Columnas de Hércules. Y Asia es dividida desde Libia con Egipto por el Nilo... Además, Asia, como dice el bendito Agustín, se extiende desde el sudeste hasta el norte... Así vemos que la tierra esta dividida en dos partes, por un lado Europa y África y por el otro sólo Asia» (De rerum natura XLVIII 2).

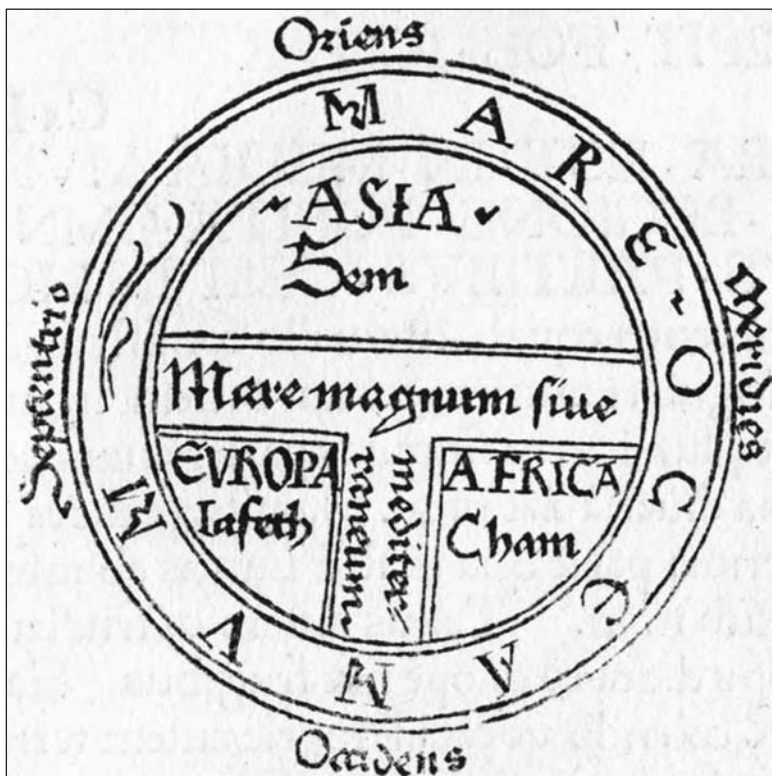
«El orbe está dividido en tres partes, una de las cuales se denomina Asia, otra Europa, y la tercera, África. Los antiguos no dividieron de forma homogénea estas tres partes del orbe, ya que Asia, por el oriente, se extiende desde el mediodía hasta el septentrión; Europa, por su parte, desde el septentrión hasta el occidente; y África, en fin, desde occidente hasta mediodía. De donde se desprende con toda evidencia que una mitad del orbe la ocupan dos partes, Europa y África, mientras que la otra mitad la ocupa Asia sola. Pero aquellas primeras partes se han dividido así porque entre ambas, y procedente del Océano, se interpone el Gran Mar (Mare Magnum), que las separa. Resumiendo: si el orbe se divide en dos mitades, oriente y occidente, en una de ellas se encontraría Asia, y en la otra, Europa y África» (Etimologías XIV 2.1-3).

La situación predominante de Asia denota una clara influencia de San Agustín y su *Ciudad de Dios* (XVI 17): *«al hablar de Asia no me refiero a aquella parte que es una provincia de esta Asia mayor, sino a la llamada Asia universal, que algunos han colocado entre las dos, y la mayor parte entre las tres partes de todo el orbe, que serían Asia, Europa y África. Aunque no hicieron esta división con igualdad; pues ésta que se llama Asia se extiende desde mediodía por Oriente hasta el septentrión; Europa, desde el septentrión hasta Occidente; y África, desde Occidente hasta mediodía. De aquí se ve cómo dos partes, Europa y África, ocupan la mitad del orbe, y Asia la otra mitad. Esta división en dos partes se ha hecho así porque entre una y otra penetran desde el Océano todas las aguas que bañan las tierras, dándonos así un mar grande. Por lo cual, si se divide el orbe en dos parte, Oriente y Occidente, Asia estará en una parte, y Europa y África en la otra»*. De esta manera, San Agustín primero y San Isidoro después rompían con la tradición geográfica clásica que, desde Heródoto, había establecido que Europa era el continente más grande de todos.

En cualquier caso, esta concepción del mundo queda plasmada en mapas que son comúnmente llamados T-O (fig. 51), en los que la T representa una visión tripartita de los continentes y la O el Océano, que cubre toda la superficie terrestre³³.

La división en tres continentes no era una novedad, pues era algo común en la tradición geográfica y etnográfica grecorromana. Sin embargo, San Isidoro introduce novedades al explicar esta división por los tres hijos de Noé (IX 2.2): Sem (Asia), Jafet (Europa) y Cam (África). De los cuales procederían el resto de las naciones y pueblos conocidos. Lo cual es un claro indicio

33 Cf. UHDEN, R., «Die Weltkarte des Isidorus von Sevilla», *Mnemosyne* 3, 1935-1936, p. 1-28; p. 22, sostiene que Isidoro de Sevilla puede ser rastreado como el origen de estos mapas; MENÉNDEZ PIDAL, G., «Mozárabes y Asturianos en la cultura de la Alta Edad Media, en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos», *BRAH* 134, 1954, p. 137-291; p. 168-193.



51. Mapa T-O de San Isidoro.

de los esfuerzos del autor por hacer coexistir en su relato el legado pagano con el pensamiento cristiano: «*De las gentes que pueblan la tierra, quince proceden de Jafeth, treinta y una de Cam y veintisiete de Sem, lo que da un total de setenta y tres, o mejor según declara la razón setenta y dos; e igual es el número de lenguas que comenzaron en la tierra y que, en su expansión, acabaron por invadir provincias e islas*».

El mapa original de San Isidoro no ha llegado hasta nuestras manos, pero a tenor de los ejemplares conservados podemos deducir que tenía esta visión tripartita del mundo. Sin embargo, en algunos ejemplares existen variantes en los cuales la laguna Meótide (mar Azov) ha sido añadida como uno de los divisores de la *oikoumene*³⁴. Este tipo de mapa recibe el nombre de Y-O.

Inicia su descripción del continente asiático por el Paraíso, que tiene las mismas características que las Islas de los Bienaventurados de los paganos: la temperatura apacible, la riqueza faunística y vegetal o la fertilidad de la tierra³⁵, un verdadero *locus amoenus*. Del corazón del Paraíso nacían los cuatro grandes ríos, Nilo, Ganges, Tigris y Éufrates³⁶. En el

34 Cf. MENÉNDEZ PIDAL, G., *op. cit.*, p. 177-178; WOODWARD, D., *op. cit.*, p. 301.

35 Rasgos que también comparten algunas tierras como la India y Taprobane. Cf. *Etimologías* XIV 3.6; 6.12.

36 *Etimologías* XIII 21.10, muestra sus dudas ante la posibilidad de que el Tigris y el Éufrates sean los mismos ríos que se encuentran en el Paraíso pese a tener el mismo nombre.

Escorial hay unas *Etimologías* de San Isidoro pertenecientes a la biblioteca del Conde-Duque, donde puede verse esta representación cartográfica de la *Fons Paradisi* y sus cuatro ríos. La propia Judea es también representada conforme al modelo pagano de paraíso terrenal, al encontrarse en ella la ciudad de Jerusalén (*Etimologías* XIV 3.21). Sin embargo, Isidoro no puede darle ninguna credibilidad a la posibilidad de que las Islas Afortunadas sean realmente el Paraíso: «*las Islas Afortunadas nos están indicando con su nombre, que producen toda clase de bienes; es como si se las considerase felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles; las cimas de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la feracidad del suelo, aquellas islas eran el Paraíso. Están situadas en el Océano, en frente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al occidente de la misma y separadas ambas por el mar*» (ISIDORO, *Etimologías* XIV 6.8). Como se puede observar Isidoro no rechaza ni su existencia ni la característica fertilidad de las Islas Afortunadas, en cambio se niega a identificarlas con el paraíso cristiano. En parte, su actitud nacía de su concreción geográfica junto a las costas de Mauritania, ya que en la tradición cristiana se daba por supuesto que tenían que encontrarse en algún lugar indeterminado del Oriente, donde el hombre no podía llegar.

Igualmente, Taprobane parece haber perdido parte de su naturaleza mítica. Isidoro tampoco niega que en la misma el suelo pueda brillar de forma diferente al de otras regiones, pero se debería simplemente a la existencia de metales preciosos (*Etimologías* XIV 6.11) e incluso llega a matizar su naturaleza atemperada cuando dice que tiene dos veranos y dos inviernos. En cambio, la isla de Tule habría sido el punto más septentrional y tenebroso de la *oikoumene*, conservando, por lo tanto, su naturaleza extrema: «*Tule es la última isla del Océano, entre el norte y el occidente, más allá de Britania. Recibe su nombre del sol, porque en ella efectúa el sol el solsticio de verano, no existiendo día más allá de ella. A partir de allí el mar está inmóvil y helado*» (*Etimologías* XIV 6.4).

Su mención a la existencia de dos Etiopías, una en Mauritania y otra en el nacimiento del sol (XIV 5.16) recuerda al célebre pasaje de la *Odisea* donde se habla de los etíopes. Sin embargo, San Isidoro es extremadamente crítico con los poetas cuando les acusa de haber creado fabulaciones como los antípodas³⁷.

«*Dicen que existen unos pueblos denominados antípodas porque se piensa que graban sus huellas al contrario que las nuestras, como si, ubicados al otro lado de la tierra, fueran calcando sobre nuestros pasos sus pisadas invertidas; pero no hay razón alguna para creer tal cosa, puesto que ni la solidez ni el centro de la tierra confirman tal teoría. Tampoco ningún conocimiento histórico lo avala, sino que son simples conjeturas debidas a elucubraciones de los poetas*» (*Etimologías* IX 133).

Al igual que San Agustín, por quien el obispo de Sevilla sentía una gran admiración, condena con firmeza la existencia de los antípodas. No obstante, en otros pasajes no se muestra tan tajante a la hora de negar la existencia de dicho pueblo:

37 McCREADY, W. D., «Isidore, the Antipodeans, and the Shape of the Earth», *Isis* 87 (1) 1996, p. 108-127.

«Además de estas tres partes (Asia, Europa y África) del orbe existe una cuarta situada al otro lado del Océano, en el sur, que es desconocida por nosotros a causa de los ardores del sol. Se dice que en sus confines habitan los legendarios antípodas» (Etimologías XIV 5.17).

«En Libia habitan los antípodas, que tienen las plantas de los pies vueltas tras los talones y en ellas ocho dedos» (Etimologías XI 3.24).

En el último pasaje los antípodas ya no están localizados en un área desconocida, sino en Libia (África) lo que comporta a la vez tanto una mayor racionalización como una aceptación de su existencia. Es posible que todo se deba a la gran variedad de fuentes empleadas por San Isidoro, entre las que se encontraba un buen número de autores paganos para quienes los antípodas podían perfectamente habitar el hemisferio sur.

De gran interés son los pasajes donde Isidoro establece la división y forma de los cielos:

«Denominamos así a la esfera del cielo porque tiene forma redonda. Lo que tiene una figura semejante recibe en griego el nombre de «esfera» debido a su forma circular, semejante a las pelotas con las que juegan los niños. Los filósofos dicen que el cielo tiene apariencia de una esfera y es convexo en todos sus puntos, igual en todas sus partes y que encierra a la tierra como una mole equilibrada en medio del cosmos. Afirman también que se mueve y que con su movimiento giran, de oriente a occidente, las estrellas, fijas en él» (Etimologías XIII 5.2).

«En su definición del cosmos, los filósofos dicen que hay cinco círculos, llamados por los griegos paralelos, que son zonas entre las que está dividido el orbis terrarum. Virgilio sostiene esto en sus Geórgicas diciendo: «cinco zonas ocupan los cielos». Nos deja una imagen de ellas que tiene que ser semejante a nuestra mano derecha, de modo que el pulgar es el círculo llamado Arkticos, inhabitable a causa del frío; El segundo dedo es el círculo llamado therinòs, templado y habitable; El del medio es un círculo llamado hemerinos, tórrido y habitable; El cuarto círculo llamado Cheimerinos, es templado y habitable y el dedo pequeño es el dedo llamado Antarkticos, frío e inhabitable» (De natura rerum 10.1).

«Cinco son las franjas del cielo, de las que algunas partes son habitables, debido a su buen clima, y otras permanecen inhabitadas a causa de su excesivo frío o calor; y se llaman franjas o círculos porque aparecen rodeando a la esfera. El primero de los círculos recibe el nombre de Arkticos, porque pueden contemplarse en el Arcturo las constelaciones que engloba. El segundo círculo es llamado Therinos Tropikos, porque en él el sol, al venir el verano, frente a las zonas del viento del norte, nunca pasa más allá de este círculo, sino que en seguida comienza a retirarse de él; de ahí el apelativo de tropikos. El tercer círculo es el Hemerinos, que en latín se llama equinoccial porque el sol, al llegar a esta zona, alcanza el equinoccio. En latín, Hemerinos significa día y noche: con este círculo se observa que la esfera es dividida por su parte central. El cuarto círculo se llama Antarkticos, porque es el opuesto a aquel otro que denominamos Arkticos. El quinto círculo es el Cheimerinos Tropikos,

que los latinos conocen como hiemal o brumal, porque, cuando el sol llega a este círculo, comienza el invierno para quienes viven al norte, y, en cambio, disfrutan del verano quienes habitan en la zona austral» (III 44).

Según los textos, la esfera del universo puede ser dividida en cinco zonas o rodajas. En el centro del universo se encuentra la tierra que está compuesta, de igual modo, por cinco partes: dos frías en torno a los polos, dos templadas y una tórrida en el ecuador³⁸. Es la proximidad del sol respecto a cada una de estas zonas lo que determina su climatología.

Es en *Etimologías* XIV 2 donde Isidoro describe la forma de la tierra: «*Orbis a rotunditate circuli dictus, quia sicut rota est; unde brevis etiam rotella orbiculus appellatur*». «*Circuli*» y «*rota*» son vocablos que pueden llevarnos a creer en la existencia de un mundo circular y, por lo tanto, plano. De hecho, en más de una ocasión Isidoro utiliza la expresión *super terras* o *sub terras* para describir la posición del sol respecto a la tierra (*Etimologías* III 51.1; V 31.3). Expresiones que carecerían de significado en un mundo esférico. Resultando la extraña paradoja, para algunos³⁹, que, para el obispo de Sevilla, los cielos tienen forma esférica y la tierra es un disco.

Sin embargo, también hay indicios que nos permiten sostener que Isidoro pensó que la tierra era esférica⁴⁰, pues en otros pasajes siguiendo a San Agustín declara que los rayos del sol son equidistantes para todos los habitantes de la tierra (*De natura rerum* 16.1-2). Lo cual sería impensable si Isidoro no pensara que la tierra fuese esférica y que el sol giraba en torno a ella⁴¹.

En una carta editada por Fontaine⁴² de Sisebuto, rey de los visigodos, a Isidoro puede leerse como el monarca cree que la tierra es esférica. Difícilmente habría dicho algo semejante si no tuviese la certeza de que su maestro Isidoro era de la misma opinión.

Además, teniendo en cuenta que para la gran mayoría de los pensadores cristianos el mundo celestial y el terrestre no eran espacios completamente separados, sino que también presentaban similitudes⁴³, habría resultado complejo para Isidoro decir que los cielos tenían forma esférica y no creer lo mismo para la tierra. No obstante, si es cierto que, en ocasiones, se producen contradicciones en la concepción de la tierra de San Isidoro de Sevilla y deben atribuirse a la imposibilidad de conciliar la información procedente de sus fuentes paganas (Plinio e Higino) con lo que dicen las Escrituras y sus admirados Orosio, San Ambrosio y San Agustín. No queriendo contraponer los dictados de la razón con los del corazón, desarrolla una cosmovisión poco polémica, pero al mismo tiempo terriblemente ambivalente. Si la crítica moderna no consigue ponerse de acuerdo en esta cuestión es porque San Isidoro de Sevilla prefirió no ser lo suficien-

38 XIII 6.1: «*Esta mansión del cielo, segmentada en zonas o círculos, permite que, a causa de su temperatura, sólo algunas partes sean habitables, en tanto que negó a otras esta posibilidad, debido a la extremosidad del frío o del calor. Las zonas en cuestión son cinco; y se las califica de zonas o círculos porque están situadas circularmente en torno a la esfera*».

39 KIMBLE, G. H. T., *Geography in the Middle Ages*, Londres 1938, p. 36; ECKENRODE, T. R., «Venerable Bede as a Scientist», *ABR* 22, 1971, p. 486-507; p. 489-490.

40 Cf. STEVENS, W. M., «The Figure of the Earth in Isidore's «De natura rerum»», *Isis* 71 (2) 1980, p. 268-277, cree que de haber considerado la tierra como un disco y los cielos esféricos habría constituido una excepción en la tradición del pensamiento geográfico antiguo. Por el contrario, McCREADY, W. D., *op. cit.*, p. 127, considera que algunos pasajes de San Isidoro sólo pueden ser correctamente entendidos si se acepta que la tierra era plana.

41 Cf. *Etimologías* III 47, donde dice que el Sol tiene un mayor tamaño que la Tierra y que si parece menor es debido a la distancia que los separa.

42 FONTAINE, J., *Isidore de Seville. Traité de la Nature*, Burdeos 1960, p. 151-161; p. 329-335.

43 BEDA, *De natura rerum* 46: «*Terram globo similem*»; ISIDORO, *Etimologías* III 32.1: «*La esfera del cielo se asemeja a una figura de aspecto redondo cuyo centro es la tierra, conformada por un igual en todas sus partes*».

temente claro. Si bien es cierto que durante la Edad Media los mapas T-O, que derivan de la obra de San Isidoro, fueron considerados como representaciones de una tierra plana.

Ahora bien, la última parte de la geografía etnográfica de San Isidoro de Sevilla se concentra en el prólogo de *Historia de Regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, llamado *Laus Spaniae*, que como su propio nombre indica es un elogio a Hispania:

«Eres, oh Hispania, la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y siempre feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres con pleno derecho la reina de todas las provincias, pues de ti reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el Orbe; tú, la porción más ilustre del globo. En tu suelo campea alegre y florece con exuberancia la fecundidad gloriosa del pueblo godo.

La pródiga naturaleza te ha dotado de toda clase de frutos. Eres rica en vacas, llena de fuerza, alegre en mieses. Te vistes con espigas, recibes sombra de olivos, te ciñes con vides. Eres florida en tus campos, frondosa en tus montes, llena de pesca en tus playas. No hay en el mundo región mejor situada que tú; ni te tuesta de ardor el sol estivo, ni llega a aterirte el rigor del invierno, sino que, circundada por ambiente templado, eres con blandos céfiros regalada. Cuanto hay, pues, de fecundo en los campos, de precioso en los metales, de hermoso y útil en los animales, lo produces tú. Tus ríos no van en zaga a los más famosos del orbe habitado.

Ni Alfeo iguala tus caballos, ni Clitumno tus boyadas; aunque el sagrado Alfeo, coronado de olímpicas palmas, dirija por los espacios sus veloces cuadrigas, y aunque Clitumno inmolará antiguamente en víctima capitolina, ingentes becerras. No ambicionas los espesos bosques de Etruria, ni admiras los plantíos de palmas de Holorco, ni envidias los carros alados, confiada en tus corceles. Eres fecunda por tus ríos; y graciosamente amarilla por tus torrentes auríferos, fuente de hermosa raza caballar. Tus vellones purpúreos dejan ruborizados a los de Tiro. En el interior de tus montes fulgura la piedra brillante, de jaspes y mármol, émula de los vivos colores del sol vecino.

Eres, pues, Oh, Hispania, rica de hombres y de piedras preciosas y púrpura, abundante en gobernadores y hombres de Estado; tan opulenta en la educación de los príncipes, como bienhadada en producirlos. Con razón puso en ti los ojos Roma, la cabeza del orbe; y aunque el valor romano vencedor, se desposó contigo, al fin el floreciente pueblo de los godos, después de haberte alcanzado, te arrebató y te armó, y goza de ti lleno de felicidad entre las regias ínfulas y en medio de abundantes riquezas».

Se trata, por tanto, de una introducción geográfica a una obra histórica, siguiendo de cerca el modelo fijado por Orosio. Tampoco el encomio a una tierra o a un lugar era algo novedoso. Podemos recordar el encendido elogio de Plinio a Italia. Muchos autores latinos nacidos en Hispania también procedieron de forma semejante (Séneca, Prudencio, Marcial, Columela, Quintiliano y Lucano) e incluso algunos foráneos alabaron la fertilidad de Hispania (PLINIO XXXVII 201-2; JUSTINO XLIV; CLAUDIANO, *Laus Serena* 50ss; PACATO IV 2-5).

Isidoro utiliza argumentos viejos y nuevos. La fertilidad y el clima apacible son *tópoi* muy frecuentes como cuando se comenta la fecundidad del suelo y nuevos como la situación central de Hispania en el mundo. Las alusiones mitológicas, Alfeo y Clitumno, son sorprendentes en un

autor cristiano. Alfeo y Clitumno fueron dioses ríos en la mitología griega, el Céfito fue el dios del viento del oeste y *lucos Molorchi* fue el lugar donde Hércules descansó antes de capturar al león de Nemea. Todos estos mitemas son citados por Virgilio en sus *Geórgicas* (III), por lo que debió de ser la principal fuente de inspiración de Isidoro para componer su imagen idílica de Hispania.

Por otro lado, sorprende que no se hable del origen autóctono de los hispanos o se destaque su arrojo o *ferocitas*. Al contrario, en su panegírico se ensalza a Hispania por ser madre de muchos pueblos (*gentiumque mater Hispania*). La pluralidad tanto étnica como material es vista como una bendición y un signo de su naturaleza prolija. La razón de este hecho novedoso es que el *Laus Spaniae* está intrínsecamente conectado con la nueva monarquía visigoda, que intenta ganarse el apoyo y el favor de la población hispanorromana. Una monarquía de la que Isidoro es un firme defensor y a la cual alaba por haber expulsado a los Suevos, Alanos y Vándalos que habían paseado su barbarie por la Península (*Laus Gothorum* 68).

BEDA (672-735 d.C.)

A diferencia de Isidoro, Beda no fue un compilador del saber clásico, sino un pensador original⁴⁴. Aún así, la geografía de Beda se concentra en un único capítulo dedicado a las Islas Británicas de su *Historia Ecclesiástica*.

Sus principales fuentes parecen haber sido Plinio, Solino, San Isidoro y Gildas⁴⁵. El mundo en el que Beda habita es esférico, y su esfericidad no es puesta en duda por la dependencia de sus fuentes: «*neque enim frustra et in scripturae divinae et in communium literarum paginis orbis terrae vocatur. Est enim re vera orbis idem in medio totius mundi positus, non in latitudinis solum giro quasi instar scuti rotundus sed instar potius pilae undique versum aequali rotunditate persimilis*». (*De temp. ratione* 32). La forma esférica quedaría demostrada por el hecho de que ciertas estrellas pueden ser divisadas en Egipto y no en Inglaterra, e viceversa. Quizás por ese motivo, a diferencia de otros doctos cristianos, no niega que existan los antípodas, aunque no crea que estén habitadas: «*ninguno de nosotros puede visitarles ni ninguno de ellos puede llegar hasta aquí*» (*De temporis ratione* 34). Se muestra más firme a la hora de defender la existencia física del Paraíso (*In Genesim* I 2.8-9), aunque afirma que sólo Dios conoce la localización real del mismo.

Al igual que en otros autores cristianos la introducción geográfica no es un tema baladí, puesto que sirve para enmarcar a las islas en el contexto mundial, antes de iniciar el relato de su historia, que a su vez debe de ser situada en el devenir de la comunidad cristiana, puesto que tanto la geografía como la historia de Beda el Venerable sólo tienen sentido si se estudian desde esta perspectiva. El *lógos* geográfico se inicia con una discusión sobre el origen de Albión, el nombre antiguo de Britania (*HE* I 1), que Beda relaciona con la palabra latina *albus* (blanco), siendo Plinio (IV 102) su principal fuente de información. Aunque, como era nativo de las islas hemos de suponer, con toda lógica, que Beda mezcló las informaciones procedentes de sus fuentes con sus propias experiencias.

Desde este punto de vista, la utilización de un topónimo prerromano como Albión debe entenderse como un recurso empleado por Beda para dotar a la isla de identidad propia. Un

44 SCAFI, A., *Mapping paradise: A History of Heaven on Earth*, Chicago University Press 2006, p. 47.

45 Sacerdote britano del siglo VI autor de *De excidio Britanniae*.

recurso necesario en un mundo y en un tiempo donde el recuerdo del Imperio Romano queda muy lejos, y donde las emergentes monarquías germanas buscan sus propias raíces con los territorios en los que han sido instauradas.

De igual modo, la posición de Britania en los confines del Océano la diferencia de las demás naciones (Hispania, Galia, Germania, etc) que componen Europa: «*a tergo autem, unde Oceano infinito patet, Orcadas insulas habet*» (HE I 1). Es esa posición tan septentrional la que explica porque la duración de los días y las noches es diferente en las islas respecto a las regiones que son bañadas por el Mediterráneo: «*a causa de que se encuentra bajo el Polo Norte, las noches son cortas en verano, de modo que, a menudo, a medianoche es difícil para quienes están mirando decir si es el crepúsculo que dura todavía o el amanecer que viene*» (HE I 1. Cf. BEDA, *De temporibus* 7-8). Floro (I 45.16) había calificado la isla como «otro mundo» y Tácito (*Agrícola* XII 3-4) había dicho, a diferencia de Beda, que las noches eran más cortas y los días más luminosos que en el continente. La diferencia entre Beda y Tácito no reside sólo en un conocimiento directo del terreno, sino en sus objetivos. Y el objetivo de Beda es diferenciar su patria del resto del mundo, no sólo por su situación, sino también por su clima. Una nueva Tule, situada en los límites de la tierra, pero cristiana. Lo que a la vez aumenta la naturaleza aislada de la isla y realza el hecho de que se convirtiera al credo cristiano⁴⁶.

Su descripción de la Britania prerromana raya lo utópico⁴⁷, asemejándose a las islas fantásticas de la geografía grecorromana, que se caracterizaban por la beatitud de su clima y su fertilidad. Con anterioridad la isla ya había sido alabada por la riqueza de su suelo en el *Panegírico de Constantino* (IX 1-2): «*oh Bretaña, afortunada y más dichosa que todas las demás tierras, tú que fuiste la primera que vio a Constantino elevado al rango de César! Con razón la naturaleza te ha dotado de todas las ventajas de clima y de suelo: tú no conoces ni los excesivos rigores del invierno, ni los ardores demasiado vivos del verano*». Al igual que otros autores clásicos, destaca la riqueza de metales (HE I 1) preciosos de la isla⁴⁸ y sus perlas⁴⁹. En ambos casos, las riquezas faunísticas y materiales, deben de ser entendidas como un medio empleado por Beda para exaltar la importancia de la isla que tradicionalmente era menoscabada por algunos autores antiguos. En este sentido sigue el modelo fijado por las *laudationes* y San Isidoro, escribiendo un auténtico elogio y encomio a su tierra natal.

La última parte de la introducción geográfica de Beda está dedicada a la isla de Hibernia (Irlanda). Lo que demuestra que en su opinión ambas islas estaban vinculadas. Esto explicaría porque cuando se fija su situación y se habla de su tamaño y de su forma siempre se recurre a Britania como contrapartida (HE I 1). No obstante, su descripción se inicia de una manera próxima al género paradoxográfico, pues dice que el suelo de Hibernia repele a las serpientes. Posteriormente alaba a la isla por su abundancia de leche, miel y vino, lo que recuerda a la imagen de la tierra prometida. Su fertilidad y la ausencia de serpientes nos hacen pensar que pudo haber empleado a Solino (XXII 2-3), San Isidoro (ORÍGENES XIV 6.6) y a otros autores antiguos (POMPONIO MELA III 53; DIODORO V 21-2).

46 Cf. HE III 25, donde emplea la geografía para demostrar la Semana Santa es universalmente celebrada, a excepción de los pictos y los bretones.

47 WRIGHT, J. R., *A Companion to Bede: A Reader's Commentary on the Ecclesiastical History of English People*, Nueva York 2008, p. 13.

48 Cf. ESTRABÓN IV 5.2; TÁCITO, *Agrícola* 12; CÉSAR, *BG* V 12.

49 Cf. TÁCITO, *Agrícola* 12; PLINIO, *NH* IX 116.

CONCLUSIÓN

Pese a que todos estos autores inciden en la profunda relación entre la historia y la geografía, paradójicamente muchos de ellos contribuyeron a deslindar ambas materias. La innovación de Orosio dejando un apartado específico para la geografía tuvo un gran seguimiento entre sus sucesores. En cierta forma, se actuaba así para concienciar al lector de la importancia de los asuntos geográficos, pero al separarlas y concentrar casi toda la información en una introducción, era ineludible pensar que eran temas completamente diferentes. De esta forma, el lector únicamente interesado en la historia podía eludir la geografía, siempre menos proclive a adaptarse a los modelos narrativos. Además, la presencia de una introducción geográfica conllevaba que las digresiones tan frecuentes en la geografía literaria grecorromana desaparecieran drásticamente. Es llamativo que los únicos ejemplos siempre vengan citados de la mano de algún autor pagano.

Por otra parte, tres de estos autores, Isidoro, Jordanes y Beda, nos sorprenden por escribir historias centradas exclusivamente en sus tierras natales. El origen de estas *laudationes* habría estado en el despertar de cierto sentimiento de orgullo entre las provincias del Imperio Romano, tradicionalmente itálico, al ver como desempeñaban un papel mayor en la política del mismo al vestir la púrpura algunos de sus ciudadanos más ilustres. Todo ello «*refleja perfectamente la supremacía conseguida por el poder provincial que, como es conocido, permitió, en cierta forma, la continuidad del Imperio*»⁵⁰. La historia universal preconizada por Eusebio de Cesarea y por Orosio desaparece al ritmo de la descomposición del Imperio, y queda reducida a los cronicones epitomados que equivalen a la fe.

Una consecuencia de la «barbarización» del Imperio es que los bárbaros tengan una mayor presencia en la obra de los historiadores. *La historia de los francos* de Gregorio de Tours es otro ejemplo que si no hemos tratado con el detenimiento que se merece es por las limitaciones de espacio que todo estudio impone a su autor. La llegada de estos pueblos reavivó el sentimiento provincial que durante el siglo III había llevado a las provincias del Imperio a encumbrar a sus propios emperadores. La alteridad que siempre había quedado confinada más allá de las fronteras del Imperio, convivía ahora con el etnocentrismo grecorromano. Podría pensarse como han hecho algunos autores que sus obras son un antecedente de moderno sentimiento nacional⁵¹. Sin embargo, es un error si se considera únicamente desde esta perspectiva. Es cierto que sus libros reproducen una trayectoria individual de unos reinos, pero se trata de comunidades cristianas que por mucho que quieran reivindicar sus particularidades propias, también necesitan mostrar su orgullo por formar parte de una comunidad que se siente universal. En este sentido no hay nacionalismo alguno ni en el reino de Dios ni en su geografía.

Puede observarse cómo en los esfuerzos de estos autores por acomodar la cultura pagana con la cristiana, la geografía es uno de los elementos que mayor número de dificultades les plantea. Elementos propios del imaginario griego, que no podían ser obviados por los escritores cristianos pierden progresivamente su naturaleza fantástica. Una mayor concreción es la ganancia que obtienen algunos lugares como Taprobane por haber sido desmitificados (OROSIO I 2.16; COSMAS INDICOPLEUSTES II 45; 49-50).

Uno de los casos más llamativos es el de los antípodos, que al contrario que en casos anteriores, su existencia fue categóricamente negada. No deja de resultar curioso que Orosio ni siquiera los

50 VALLEJO GIRVÉS, M., *Tierras fabulosas de la antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, p. 356.

51 MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España. III España visigoda*, Madrid 1940, p. XXXV; MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid 1964, p. 19-22.

nombre⁵². Lactancio (*Instituciones* III 24) se mostraba así de contundente con quienes creían en ellos: «¿hay alguien tan ignorante que crea que hay hombres cuyos pies están por encima de sus cabezas? ¿O que todo lo que hay a nuestro lado puede estar al revés? ¿O que las plantas y los árboles crezcan al revés y que la lluvia, la nieve y el granizo caigan hacia arriba sobre la tierra?». En el caso del cristianismo, como hemos visto, resultaba inconcebible que existiese una región de la tierra donde no pudiese llegar la palabra de Cristo, ante sus pretensiones de ser una creencia ecuménica.

Sin embargo, los mismos autores que negaban con fervor la existencia de los antípodas o desmitificaban los paraísos paganos, defendían con el mismo entusiasmo la existencia de seres sobrenaturales: «¿puede admitirse que de los hijos de Noé, o más bien del primer hombre, del que ellos nacieron, se hayan propagado algunas clases de hombres monstruosos que nos refiere la historia de los pueblos?... En Hipona-Diarrito hay un hombre que tiene las plantas de los pies en forma de luna, con sólo dos dedos en cada pie, y lo mismo en las manos. Si hubiera un pueblo con estas particularidades, pasaría a la historia por lo curioso y chocante... No debe parecernos absurdo que, así como hay en algunas razas hombres-monstruos, así pueda haber en todo el género humano pueblos-monstruos. Para concluir con prudencia y cautela: o los monstruos tan raros que se citan de algunos pueblos no existen en absoluto; o si existen, no son hombres, y si son hombres, proceden de Adán» (SAN AGUSTÍN, *Civitas Dei* XVI 8.1-2). Isidoro (*Etimologías* III 15-24) hace una larga enumeración de estos pueblos sin atreverse a poner en duda su existencia. En el caso de Agustín de Hipona es llamativo que recurra a la experiencia para sostener dicha posibilidad. Debe tenerse en cuenta que al igual que los romanos precisaban de los mitos de los griegos para llenar el vacío de sus existencias, también podían seguir resultando útiles para los más crédulos de los cristianos. Varios libros bíblicos hablaban de la existencia de estos seres⁵³ y el imaginario de los hombres del s. V d.C. no tiene referencias definidas. Además, el cristianismo presenta una barrera Dios Omnipotente y Uno. Compaginar estos extremos será complejo y mucho más con una base epistemológica «mágica» que se va imponiendo en la sociedad. El devenir de tal empresa es la historia de la Edad Media.

52 JANVIER, Y., *op. cit.*, p. 197-200.

53 *Génesis* 1:20-22, peces gigantes; *Génesis* 6:4; *Números* 13:34, gigantes; *Isaías* 13:21, habla de los pilosi, «velludos»; *Ezequiel* 27:11, menciona a los pigmeos.

